

Terminadas mis obligaciones de manera satisfactoria en Londres, regresé a New York, habiendo hecho un viaje muy agradable. Estoy en esta ciudad desde ayer, sábado, a las dos de la tarde. Inmediatamente de llegar me puse al habla por teléfono con el matrimonio Supervía a fin de que me informasen de los proyectos de Acción Democrática Americana y ajustar a éstos mis actividades inmediatas. De acuerdo con nuestros amigos de Washington, he decidido esperar a Lovestone en New York para que me informe en detalle, no solamente de los acuerdos adoptados en Miami por la Federación Americana del Trabajo, sino también de sus actividades posteriores a virtud de los mencionados acuerdos, pues, considero conveniente tener conocimiento exacto de aquellos acuerdos y de estas actividades, antes de realizar mi visita proyectada a los "líderes" de la C.I.O. Si mis actividades de inmediato se realizan de acuerdo con lo proyectado, el próximo jueves, día 16 del mes que cursa, me trasladaré a Washington, y en esta ciudad fijaré mi residencia temporal, comunicándoles a ustedes donde deben dirigirse su correspondencia, y mis planes de trabajo posteriores.

Según me comunicó el matrimonio Supervía, la reunión proyectada por Mr. Loeb de la titulada Comisión de representantes españoles, ha sido aplazada hasta el día 24 de febrero. En esta fecha, y según ha manifestado el Sr. Galíndez, podrá estar en Washington el Presidente del Gobierno Vasco, dando por seguro que asistirá a la reunión. Yo aprovecharé los días que median entre mi llegada a Washington y la fecha de esta reunión para, entre otras visitas a determinadas personalidades, efectuar las necesarias a los dirigentes del Congreso de Organizaciones Industriales, y comparecer ante el Comité Ejecutivo de las Organizaciones ferroviarias que, según me ha comunicado Mr. Lyon, debe reunirse durante la tercera decena de este mes de febrero.

El Comité Ejecutivo de la Federación Internacional de los Obreros del Transporte me ha encomendado visitar en La Habana al Comité del Subsecretariado del transporte latinoamericano, lo que seguramente me retendrá una semana. Ni que decir tiene que inmediatamente de llegar entraré en relaciones con Llanos, a quien advertiré de mi llegada a La Habana, y me informaré del estado en que se hallan los trabajos encaminados a levantar un movimiento en determinados países hispanos que, defendiendo la libertad y la democracia, se oponga a los manejos de los agentes franquistas en el Continente americano. Este aspecto debemos cuidarlo con vistas a las reuniones de la Asamblea de la O.N.U. Precisamente acabo de leer un telegrama enviado por la Junta de Defensa de la Democracia uruguaya al Secretario Acheson en el que dicen que el reconocimiento norteamericano al régimen de España tendría un "profundo efecto desmoralizador" en Hispanoamérica. Desde La Habana es casi seguro que me acerque a Méjico, pues, el Sindicato Ferroviario de la República Mexicana ha tomado el acuerdo de ingresar en la I.T.F. y ha solicitado un cambio de impresiones al respecto. Todas estas actividades encomendadas por la I.T.F. procuraré realizarlas sin menoscabo de las exigencias que pueda tener el asunto objeto principal de mi viaje a los Estados Unidos, aliviando al mismo tiempo nuestra situación en el aspecto económico.

Quiero creer que Pascual Tomás ha vuelto satisfecho de Londres, después de la entrevista tenida con el Secretario General de la nueva Internacional. Yo lo estoy sin ninguna reserva. Mis saludos cariñosos a todos ustedes y escribanme con libertad sus opiniones y sus acuerdos.

New York, 12 de febrero de 1950.- T. Gómez.